

A estos ejemplos, rápidamente expuestos, se podrían añadir otros más de gran antigüedad y de máximo interés, como la rueda o el barco. Ambos, medios de transporte y, por tanto, de exploración, de colonización, de comercio.

En el rodillo de arrastre por rodadura, que servía, por ejemplo, para el transporte de grandes piedras para construcciones, quizá tenga su origen la rueda. El movimiento de rotación que preside la mecánica cósmica y que se manifiesta en el giro del rodillo parece el primero de los de trayectoria regular o geométrica que el hombre obtuvo valiéndose de dispositivos apropiados. Probablemente esté en la varilla giratoria para producir el fuego la primera aplicación de la rueda. Llegó la rueda a estar tan identificada con el fuego y con el sol que en culturas muy distintas es la rueda, bien de disco lleno, bien de radios, uno de los símbolos solares más frecuentes.

Hasta hace días el problema de si el indígena americano conoció o no la rueda ha suscitado debates. Hoy se puede decir que la afirmación de que los primitivos indios del Nuevo Mundo no conocieron la rueda es totalmente inexacta, cuando los indios estaban tan familiarizados con este principio que incluso hacían juguetes montados sobre ruedas (*Natural History Magazine*, Nueva York, octubre 1950). El que no la usaran en la proporción que nosotros se debe a otros aspectos que no entramos ahora a analizar.

El barco en sus primitivas versiones de la balsa

o la canoa ha sido uno de los inventos que más ha aumentado la dimensión del hombre en el mundo. Siglos y generaciones de hombres arriesgados que en medios poco seguros, demasiado frágiles, han cruzado mares y océanos. ¿Cuántos lugares hasta hace poco tiempo recónditos de la Tierra no se habrán poblado después de temerarias navegaciones? En el año 1947 el etnólogo Thor Heyerdahl se lanzaba a una difícil aventura, con otros compañeros de expedición, a través del Pacífico. El mismo nombre de la balsa, *Kon-Tiki*, era el título de "Eterno" que se daba a aquel supremo dios inca, Viracocha. Venía con ello a aportar una prueba al problema planteado por las misteriosas relaciones y semejanzas entre monumentos megalíticos peruanos y aquellos otros, a miles de kilómetros, de la isla de Pascua. Precisamente en estos días sigue el mundo con atención preocupada la ruta de la carabela *Niña II* que, a casi quinientos años, intenta repetir la otra gloriosa aventura de Colón.

* * *

La imprenta, la electricidad o la energía atómica han conmovido al mundo y han sentado las bases de un nuevo "modo de ser", pero ninguna de ellas ha nacido sin tener como un substrato esos inventos anónimos que han abierto camino, amplio y libre, a nuestros días.

LA HISTORIA DEL COMERCIO EN EL MARCO DE LA HISTORIA GENERAL

por MANUEL TEJADO

Catedrático de Historia de la Escuela Profesional de Comercio de Valencia.

1. *Historia estática, historia dinámica.*

En el campo de las concepciones de la Historia y de lo histórico, desde los lejanos tiempos de Herodoto hasta hoy, se han alumbrado teorías muy distintas. No es éste el momento de analizarlas, ni siquiera esquemáticamente. Baste la consignación del hecho.

Sin embargo, hemos de llamar la atención sobre el salto gigante —al menos hoy así lo calificamos— que, en orden a la manera de concebir y de hacer la Historia, se ha dado en los últimos decenios y, casi, en los últimos años: se ha abandonado, cubierta de invectivas o despreciada sin conmisericordias, una his-

toria que estaba montada sobre acontecimientos singulares: la historia de nombres, fechas, reyes, batallas y tratados, y ha sido sustituida por la historia que busca la *colectividad* y las estructuras —económicas, sociales, culturales— en que está inmersa. De la historia "événementielle", individualizada, hemos pasado a la *historia estructural*.

A tenor del cambio en la concepción han variado también los métodos históricos: la vieja Historia —el envejecimiento ha sido casi repentino, se da la fecha de 1950 como la del triunfo clamoroso de la nueva Historia, a raíz del IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas— estaba anclada en el dato aislado, considerado tanto más expresivo cuan-

to más excepcional. La Historia nueva se ha elevado sobre los resultados conseguidos por otras ciencias que han logrado notable progreso —Geografía humana, Demografía, Economía, Sociología— y sobre el método *estadístico*; ahora interesa el hecho repetido y su frecuencia, su ritmo, para deducir niveles, tendencias, curvas..., consideradas imprescindibles tanto si se trata de la estructura material como si de las conductas humanas y de los resultados culturales.

Conviene, no obstante, huir de radicalismos y acomodar lo que había de positivo en la Historia anterior a las actuales concepciones: los hechos singulares, los acontecimientos, los datos concretos y no repetidos deben ser utilizados e interpretados a la luz nueva de las estructuras. El *in medio, virtus* nos parece solución satisfactoria, no por cómodo eclecticismo, sino por su "constructividad" positiva.

Por otra parte, el historiador y la Historia se acercan hoy al conocimiento del pasado (un pasado en el que se quiere penetrar íntima y totalmente y con afán de comprender, no de juzgar) con una inquietante, acuciante e insoslayable preocupación por el presente; ya no se trata de profundizar en el pasado por puro *diletantismo*, hay que buscar en el ayer las raíces íntimas y ciertas del hoy. Y es precisamente este conocimiento en profundidad el que ha puesto de manifiesto, con mayor relieve, la existencia de una *historia estática*, inmóvil, y una *historia dinámica*. Bien entendido que con tales denominaciones no se está aludiendo a otras concepciones o métodos históricos, sino que se trata de agrupar, con una calificación definitiva, a determinados procesos históricos. Dada la importancia del pasado para nuestro presente, toda calificación será, en consecuencia, del mayor interés.

La *historia estática* o "estacionaria" no es otra cosa que el *inmovilismo* que caracteriza a aquellas agrupaciones humanas de evolución lenta, que viven dentro de sus propios y peculiares módulos y que se revelan impermeables a las influencias externas. La *historia dinámica* es propia de las sociedades que, dotadas de una instintiva capacidad de síntesis, han evolucionado a ritmo apresurado por la asimilación de elementos culturales ajenos y, gracias al original sincretismo, consiguieron crear fecundas civilizaciones de categoría universal.

El inmovilismo y el dinamismo, a que acabamos de referirnos, son, sin duda, categorías de valor universal; su aplicación a sociedades históricas concretas o a determinadas etapas del pasado resulta, sin embargo, de carácter subjetivo; la relación de tiempo, espacio, y aun del conocimiento que tengamos, pesan indudablemente a la hora de encasillar en una u otra categoría. Y, por supuesto, su aplicación a procesos históricos nos pondrá de manifiesto o el aislamiento o la existencia de estímulos culturales y fenómenos de convergencia, paralelismo, difusión, etcétera, siempre de marcado interés, aunque también peligrosos por el falso espejismo que puede producir la aplicación de un denominador común no de-

bidamente matizado. Por ejemplo, cuando se habla de un feudalismo en el antiguo Egipto, en China y en la Europa medieval, se corre el riesgo de falsear procesos históricos a los que, sin más, se tiende a homogeneizar.

En resumen, y con independencia del subjetivismo que entrañan y a que hemos aludido, lo cierto es que lo *estacionario* o lo *acumulativo* suponen diferencias radicales entre los procesos históricos a que se aplican.

2. *Historia dinámica e Historia del Comercio.*

A semejanza de las demás ramas del conocimiento humano, la Historia ha experimentado —¡y en buena hora!— las consecuencias de la *especialización*. Especialización que, en el campo histórico, y no como novedad de nuestros días, se ha producido en dos direcciones fundamentales: horizontal y vertical. Se es especialista, en sentido horizontal, en Edad Media o en el siglo XVI, pongamos por caso; pero también se puede serlo, siguiendo la coordenada vertical, en Historia del Arte, Económica, Social, Diplomática, etcétera.

Es en este último sentido, en el de la especialización vertical, que es legítimo hablar de la *Historia del Comercio*, la cual, si bien forma parte de la Historia Económica general, tiene también, por naturaleza, personalidad propia. La misma, por ejemplo, que nadie se atrevería a regatear a la Historia de la Pintura, si se la considera desgajada de la general Historia del Arte.

La especialización ha hecho posible, pues, la existencia de la *Historia del Comercio*, la cual proyecta toda su atención sobre una actividad humana estrechamente ligada al dinamismo histórico: el comercio provoca los contactos culturales, facilitando las influencias recíprocas y la posibilidad de acumulación de elementos extraños. Es decir, que si se habla de *historia dinámica* hay que aludir inmediatamente al comercio, cuya historia es imprescindible para entender los caracteres y las posibilidades de tal dinamismo. Cuáles sean los elementos fundamentales que han de ser considerados por el historiador del comercio es lo que exponemos brevemente a continuación.

Si el *comercio* es, en su más simple definición, el cambio de los productos que sobran de las necesidades individuales, y su más lejana aparición se registra ya entre los hombres cazadores del Paleolítico, cuando surge por primera vez la *división del trabajo*, estamos ante dos hechos básicos iniciales: la complejidad de circunstancias que rodean y se deducen del *cambio* y la antigüedad del citado hecho histórico, así emparejada a la del mismo hombre.

La importancia y complejidad del cambio, del comercio, se deduce de las condiciones que lo hacen posible y de los elementos o factores que lo integran, caracterizándolo.

De las *condiciones* que posibilitan la actividad mercantil mencionamos, entre otras y en primer lugar, la *división del trabajo*, ya aludida, que supone una especialización, la puesta en circulación de unas mercancías tanto más abundantes y variadas cuanto mayor sea aquélla. División del trabajo que empieza a darse ya —si bien de manera simplista, primitiva, pero efectiva— entre los cazadores paleolíticos, cuando los más diestros y veloces se ocupan de la caza y los otros aportan los utensilios, aderezan las carnes y las pieles, etc.: los beneficios derivados de las respectivas actividades son recíprocos; no existirá moneda, pero tampoco es necesario, pues se cambiarán productos por productos, o productos por servicios. En cualquiera de los casos el resultado es el mismo: la división del trabajo que desemboca en el comercio, no por primitivo menos auténtico.

A medida que el tráfico aumenta y se perfecciona surgirá la necesidad, cada vez más apremiante, de un instrumento que permita valorar y comparar los productos que entran en juego en el mercado; tal será la *moneda*, mercancía de valor sensiblemente constante, fácil de contar, dividir y transportar, que servirá de patrón para medir el valor de los productos más diversos. En sentido estricto, al decir moneda estamos pensando en *dinero*; pero en sentido amplio es *mercancía* que alude a la condición esencial de trueque o cambio, que distingue al comercio de manera lata.

Si las referidas *división del trabajo* y *moneda* son condiciones socio-económicas del comercio, la condición humana en que aquéllas se apoyan es de carácter físico, psicológico y moral, y su importancia sirve de fundamento a la existencia del comercio: “Todo intercambio comercial bien concebido y realizado proporciona una ventaja recíproca, porque el valor del objeto adquirido es, para cada uno de los que intervienen en el trueque, superior al del que ceden”; el sentimiento de mutuo enriquecimiento y no solamente la satisfacción de necesidades presiden los cambios de productos: el comercio.

Junto a estas *condiciones* que posibilitan la actividad mercantil mencionamos los principales *factores* que en ella intervienen. En primer lugar, los *productos*, elemento material imprescindible en torno al cual gira el comercio. Su número, variedad, condiciones, etc., están íntimamente ligados a la historia en su totalidad y no solamente a aspectos o planos determinados de ella. En segundo lugar hay que citar *las rutas*, que no son tan sólo los “ejes comerciales”, los itinerarios seguidos por los hombres y las mercancías; son, además, los caminos que utilizan las enfermedades y las ideas. De ello se deduce el papel de extraordinaria importancia que tienen en el *dinamismo* histórico. Ligados a las rutas, los *transportes* constituyen los medios materiales que han hecho posibles los intercambios de productos; la adecuación de ellos a los tipos de rutas y la conexión entre técnica y comercio revelan la dependencia mutua en que se encuentran los diferentes planos en que se desenvuelve la actividad humana e histórica. Fi-

nalmente, el factor humano del comercio, protagonista del tráfico mercantil, es el *comerciante*, palabra que nunca sirve para definir a un grupo social, sino que siempre designa a una profesión, a la que se dedican gentes de las más diversas clases sociales; pero que también, tanto por influencia de la categoría social como por consecuencia de la potencialidad económica, desembocará en la formación de tipos de comerciantes: el vendedor ambulante, propio de las culturas antiguas de predominio rural; el tendero sedentario, nacido de la evolución del artesanado y ligado al desarrollo y predominio de las civilizaciones urbanas; el comerciante de despacho, regente de las grandes empresas mercantiles que el desarrollo del capitalismo originó en el mundo contemporáneo. Tres tipos característicos de otros tantos estadios de civilización, cuya coexistencia se da realmente, como muestra —una de tantas— de la presencia del pasado en el presente. Por otro lado, tres clases de comerciantes cuya tipología analiza la Historia del Comercio, contribuyendo a desentrañar la complejidad histórica que ocupa y preocupa a la Historia General.

3. *Historia del Comercio e Historia General.*

Efectivamente, la Historia General —adjetivo que me parece de mayor amplitud que el tradicional de Universal— es de un contenido sin limitaciones: ni de tiempo, ni de espacio —es en este sentido que se aplica correctamente el adjetivo de *universal*—, ni, por último, de materia. En ella entran tanto los acontecimientos políticos, militares y diplomáticos, que constituyeron la trasnochada *historia externa*, como los planos en que la reciente historia de las estructuras ha dividido el pasado histórico. Y es que, como ha escrito Crouzet, “la historia no es elección, sino reconstitución de todos los aspectos de la vida”. Y la finalidad suprema de la Historia General es “describir estos múltiples aspectos que forman casi siempre un bloque coherente, reconstituyendo su unidad”.

Cuál sea la relación que exista entre la Historia del Comercio y la Historia General es una deducción lógica: primero, de la amplitud de la Historia General; segundo, del contenido específico de la Historia del Comercio. No obstante, dicha relación no es solamente la que puede derivarse de ser esta última una parcela del campo total que representa la primera. Mucho más, en ocasiones la problemática de la Historia del Comercio estará absorbiendo de lleno la propia y compleja de la Historia General. Por ejemplo, si estudiamos el comercio en la *época mercantilista*, no debe preocuparnos exclusivamente la materialidad de los cambios, las rutas de los comerciantes, los resultados de la balanza comercial (concepto que introduce, precisamente, el mercantilismo), en una palabra, el aspecto externo y superficial del intercambio mercantil. Debe ahondarse en los caracteres de la producción y de la productividad, en las necesidades sociológicas y de toda índole que presionan sobre la fijación de la cuantía y la calidad de los

intercambios, en la teoría y en la práctica política y económica que orientan —fomentando u obstaculizando— el comercio, en los resultados de todas clases: culturales, políticos, sociales, económicos, derivados del comercio. En función de éste, la Historia del Comercio está abordando, así planteados, las cuestiones fundamentales de la Historia General. Y es que realmente, fijándose en la actividad mercantil como base, la Historia del Comercio pretende también penetrar, con frecuencia, en lo más íntimo del pasado, cuya complejidad trata de conocer, comprender y explicar.

4. Orientación bibliográfica.

- TEJADO FERNÁNDEZ, M.: *Historia del Comercio*. Ed. Librería General. Zaragoza, 1960.
- LACOUR-GAYET, J.: *Historia del Comercio*. Trad. del profesor J. García Tolsá. 3 vols. Editorial Vergara. Barcelona, 1958.
- LEFRANC, GEORGES: *Histoire du Commerce*. Col. "Que sais-je?". Presses Universitaires de France. París, 1954.
- VICENS VIVES, JAIME: *Manual de Historia Económica de España*. Editorial Telde. Barcelona, 1959.
- TEJADO FERNÁNDEZ, M.: *Historia de la Cultura*. Ed. Librería General. Zaragoza, 1960.
- VÁZQUEZ DE PRADA, VALENTÍN: *Historia Económica Mundial*. Tomo I: *De los orígenes a la revolución industrial*. Ediciones Rialp. Madrid, 1961.

LA HISTORIA NARRATIVA Y LA HISTORIA PRAGMÁTICA EN LA ESCUELA PRIMARIA

por RAMON GARRABOU

Licenciado en Historia.

La enseñanza de la Historia en la escuela primaria, especialmente en sus primeros grados, creemos que es uno de los problemas más difíciles que se le presentan al maestro, por cuanto que de hecho no se ha logrado todavía resolver el método a emplear. Si los primeros conocimientos que se intenta dar al niño se hacen a partir de realidades concretas, de cosas que puede percibir por sus propios sentidos, y a partir de estas realidades se amplían y profundizan los conocimientos, la enseñanza de la Historia —tal como viene haciéndose actualmente— impone al niño el abandonar la realidad concreta del presente y dar un salto hacia el pasado, que de hecho es en el vacío ya que la noción de "tiempo histórico" presupone un grado tal de abstracción que el niño es incapaz de realizar en su primera edad escolar.

A través de este trabajo pretendemos presentar una crítica del modo como está concebida la Historia en la enseñanza primaria, la forma como se administran estos conocimientos y el fin que nosotros creemos que debe cumplir la enseñanza de esta disciplina.

En la escuela se pretende hacer conocer al niño el pasado del hombre mediante una explicación más o menos detallada, según su capacidad de comprensión, de unos hechos que ocurrieron en tiempos anteriores. Se les habla de celtas, iberos, romanos..., se les dan nombres de reyes, batallas, etc., sin llegar a darnos cuenta que a una determinada edad el que el niño llegue a saber que en España vivieron unos hombres que se llamaban celtas no solamente no le es útil, sino que constituye un estorbo para él. Pero

es que en el mejor de los casos, es decir, cuando el niño tiene una capacidad de comprensión que le permite situar al hombre en el pasado, esta enseñanza se reduce, en general, a una información de carácter político desligada por completo de la realidad histórica en que sucedía y perdiendo de vista el marco humano en que se desarrollaba, es decir, cómo vivían estos hombres, único aspecto que puede ser aprehensible al niño. Se enseña una historia política y se emplea un método narrativo. Es decir, se pretende dar al niño una información más o menos detallada sobre cómo ocurrieron las cosas —tal rey declaró la guerra a tal otro, en tal año; dirigió la batalla tal señor; los vencedores se apoderaron de tales y cuales tierras, etc.—, pero presentándose los hechos como la expresión de la voluntad de unos determinados hombres que gobiernan el país y llegando incluso a hablar del carácter de estos hombres como justificante de tales acontecimientos. Se pretende "meterles" en la cabeza una sucesión de nombres y fechas y darles un resumen de la Historia, ya sea de España o universal, en la que nada es coherente y su único resultado es lograr que el niño nunca sepa Historia y que le cause horror adentrarse en el "labyrinth" del pasado.

Los historiadores piensan que la Historia es una ciencia —o sea, un contestar a cuestiones—; una ciencia que se ocupa de investigar las acciones de los hombres en el pasado, y que la finalidad de reconstruir este pasado es llegar a un auto-conocimiento humano.

Si la Historia se propone contestar a preguntas so-